CORONA FUNEBRE.

CORONA FUNEBRE

151

DE

CLEMENTE CANTARELL

ESCRITOR YUCATECO

MEXICO.—1874.

Imprenta de I. Cumplido, calle de los Rebeldes núm. 2.

CLEMENTE CANTARELL.

(APUNTES BIOGRAFICOS.)

Aun no tenia veinte años cuando murió!.....

Clemente Cantarell nació en Mérida, capital de la península de Yucatan, el 31 de Diciembre de 1853 y murió en la ciudad de México el 6 de Noviembre de 1873.

Segun la opinion de los doctores una alevosa pulmonía le llevó al sepulcro, á pesar de todos los esfuerzos de la ciencia.

Uno de sus amigos asegura sériamente que murió de una enfermedad mas cruel, si cabe, que la terrible pulmonía:

Murió de *médicos*.

Hácia el 20 de Setiembre, una tarde, nos reunimos como de costumbre, en la redaccion del «Eco de ambos mundos,» los individuos que en calidad de *íntimos*, componen ese grupo de literatos pobres que con el nombre de *bohemios* reside en México, como en todas las grandes capitales del mundo.

Faltaba en el grupo Cantarell.

—¿Dónde está Clemente? preguntó uno de sus compañeros.

—Enfermo, respondió Agustin Cuenca.

—¿Qué tiene? replicó otro.

—Pulmonía, segun los doctores.

—¿Quién lo cura?

—Los médicos.

—¿Alópatas?

—Alópatas.

—Pues entónces no digamos que Cantarell muere de pulmonía.

—¿De qué, entónces?

—De médicos.

Inmediatamente que Cantarell *hizo cama*, segun la frase técnica del vulgo, comenzaron las sangrías, los sinapismos, los vejigatorios, la cantárida y las medicinas en altas dósis. El enfermo murió, como dijo el bohemio, de médicos, cómo ha estado sacrificándose al sistema alopático, la pobre humanidad, siglo tras siglo.

II.

El padre de Cantarell murió dejándole por toda fortuna su talento. Cantarell comenzó sus estudios de abogado, huérfano ya y muy niño aún. Las disensiones políticas que han turbado por tanto tiempo la desventurada península de Yucatan, lanzaron á Cantarell á la escena de la política, afiliándose al partido liberal, al cual consagró toda su energía y sacrificó su vida.

En un país muerto, como la patria de Cantarell, su espíritu no podia brillar ni su inteligencia desarrollarse. Despues de servir algunos destinos de poca importancia, al mismo tiempo que estudiaba fervorosamente el derecho patrio, la revolucion de Yucatan lanzó de la península al partido de Cantarell, y el jóven escritor vino á la capital de la república á buscar asilo y trabajo.

III.

¡Pobre Clemente Cantarell!

¡Venia pobre, solo y proscrito! Creia vivir de su trabajo y de su inteligencia, aquí donde ni el trabajo ni la inteligencia medran, y medran mucho ménos si van unidos.

La redaccion del «Eco de ambos mundos» le brindó sus columnas, y Cantarell ingresó en la *bohemia* que en esos dias redactaba el «Eco.» Le abrimos nuestros brazos y nuestros corazones, desgraciadamente no podiamos abrirle nuestros bolsillos..... Estaban, están y estarán vacíos!..... Le brindamos cuanto teniamos, el sentimiento de lo bello, las aspiraciones al porvenir y la alegre perspectiva de nuestras esperanzas futuras, partimos con él cuanto teniamos, nuestras miserias y nuestros dolores.

Cantarell aceptó todo y fuimos amigos. Pronto se convenció de que en México no viven del periodismo sino los estúpidos, es decir, los editores, de que los literatos corren mas dias tras de un peso para conseguirlo, que reales tiene esta mitológica unidad monetaria, y emprendió una série de trabajos sobre *La municipalidad* que estaban llamando la aten-

cion en toda la república cuando le atacaron la pulmonía y los médicos y dieron con él en el cementerio del Campo Florido.—Su objeto era coleccionar esta série de artículos, para venderlos y ver reunidos, como decia él, cien pesos. Esta fué su última ilusion.—Tenia que morir con ella aunque hubiera vivido todo un siglo.

IV.

Clemente Cantarell tenia el espíritu franco de los diez y nueve años, amaba con vehemencia y sobre su frente pasaban á veces las nubes del dolor, como pasan por un cielo puro las nubes de una tempestad que debe estallar. Su semblante revelaba su inteligencia, de sus miradas brotaba una chispa divina, su palabra era fácil y vehemente, su corazon bueno, su alma entera y su espíritu decidido.

La bohemia lo estimaba mucho y dió pruebas de esa fraternidad que liga á todas las inteligencias desgraciadas, rodéandole en su lecho de dolores, llorándole en el cementerio y levantándole un modesto monumento en el lugar donde descansa para toda una eternidad.

ANTENOR LESCANO.

México, Diciembre 16 de 1873.

FALLECIMIENTO DE CLEMENTE CANTARELL.

Apénas murió el jóven yucateco que tantas esperanzas prometia, cuando aparecieron en casi todos los periódicos de la capital sentidos artículos necrológicos de los que reproducimos algunos por ser el mejor testimonio de cuán querido fué Clemente Cantarell y cuánto perdió el país con su muerte.

NECROLOGIA.

Acabamos de saber con la pena que nuestros lectores calcularán, que el inteligente y apreciable jóven D. Clemente Cantarell, redactor del *Eco de Ambos Mundos*, falleció en la mañana de hoy, (Noviembre 6) á consecuencia de la violenta pulmonía de que el público tenia ya conocimiento.